



EL

ALBEITAR.



Periódico científico y defensor de los intereses morales y materiales de los profesores de Albeiteria.

REDACTADO POR UNA SOCIEDAD DE ALBÉITARES

BAJO LA DIRECCION DE

D. PEDRO M. GARDENAS.

Se publica en Barcelona, y sale dos veces al mes.—**PRECIOS DE SUSCRIPCION:** En Barcelona 24 rs. al año.—Para la Peninsula é islas adyacentes, 36 rs.—Para el extranjero 56 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde el día 12 de Febrero, aun cuando se hicieren en otros meses, recibiendo los interesados todos los números que les correspondan.—Pueden hacerse por medios años, pero siempre á contar desde Febrero ó Agosto.—Los remitidos, se mandarán francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos y se dirigirán á D. Antonio Macip, administrador calle de la puerta nueva núm. 49. Los de los suscritos se insertarán grátis y los de los no suscritos pagarán 4 mrs. por línea. Se suscribe en la librería de Isidro Cerdá plaza del Anjel, esquina á la calle de Basea.

SECCION ORGANICA.

La Moral entendida por algunos, y la educacion Escolástica.

MORAL VETERINARIA.

II.

Nosotros no hemos asistido á ninguno de los exámenes, decíamos al final de nuestro primer artículo inserto en el n.º 21. Y efectivamente, no hemos asistido á ninguno de ellos, pero á pesar de no haber presenciado exámenes en Colegios de Veterinaria; sin embargo sabemos, y podemos asegurar, el modo y forma con que se han efectuado hasta el día. No sería extraño que alguno de los que leerán esto diga en sus adentros, *bien podeis alzar la voz acerca este punto, porque yo fui el peador.*

No se entienda por eso que queramos nosotros ridiculizar en lo mas mínimo las Escuelas hoy día establecidas, no: conocemos muy bien, y estamos sumamente convencidos; que sin el estudio jamás sería nada el hombre. El libro y la aplicacion, es el *Talismán* del sér viviente que guiado por él, desde la mas humilde y rústica choza, es conducido al mas *Suntuoso de los Palacios*. Es la llave que abre las puertas del entendimiento humano, y le traslada de la abyeccion y oscuridad, al mas brillante resplandor de la gloria y de la inmortalidad.

Conocemos tambien, que contrariando estas, se descredita la ciencia que profesamos, equivale á decir al vulgo que todo lo ignora; *no des fe ni crédito á nuestras palabras, á nuestros libros, á nuestras teorías, ni deposites tu confianza ni tus intereses á nuestro alvedrio, porque te engañamos y tu te engañas tambien:* es igual que si dijéramos al pueblo, á nuestros clientes, *la sabiduria que tu nos concedes y la ciencia con que tu nos revistes, es todo una farsa; es solo un medio que empleamos para proporcionárnos nuestra subsistencia y la de nuestras familias, aprovechando las fatigas é incansables desvelos de tu penosa vida.* Es lo mismo que si le dijéramos, *tu credulidad é ignorancia, nos facilita en este siglo de charlatanismo; vivir parasiticamente ó como unos Vampiros de nuestros semejantes.*

No seremos nosotros quien maldiga á nuestra *Madre*, porque la ingratitud no cabe en nuestros corazones. Solo abrigamos agradecimiento, y siendo agradecidos sabemos que á ella somos deudores de la felicidad que disfrutamos, de esa felicidad mundanal que todo lo abraza, *títulos, riquezas, placeres, disgustos, desengaños, pobreza* y todo cuanto de bien y de mal, es sureptible de experimentar el hombre. Pues, no queriendo cargar con la responsabilidad ni la osadía de maldecir á nuestra propia *Madre*, tampoco ridiculizaremos ni desacreditaremos la *ciencia* que nos proporciona el *sustento, la vida, el placer* y cuanto desea y necesita el hombre

para pasar los años que el Criador le tiene designados para admirar su omnipotente poderío.

Si á pesar de lo que llevamos dicho se nos deslizara en alguna parte la pluma; no será para manchar ni desdorar la facultad de Veterinaria; ni tampoco se opine jamás, de semejante atrevimiento. Y si esto llegara á espermentarse dedúzcase de ello, que solo será efecto de manifestar en público y á la faz del mundo; que si profesores hay, de los llamados *veterinarios* que opacamente quieran hacer relucir en sus escritos alguna maxima sobre la *moral*; todos sus actos prácticos en la carrera (que es allí donde deben brillar, la educacion, la filosofia y el decoro,) son convertidos en intrigas, imprudencia, mala fe, y desdoro facultativo.

Por eso fué que dijimos en el citado primer artículo. «Pruebas irrefutables tenemos para decir estas verdades que quizás serán amargas para las personas á que aludimos y que en su lugar correspondiente indicaremos sus nombres y sus hechos.»

Podríamos equivocárnos tambien si solo aludiéramos á los profesores *nacionales*, mas, como en la cuestion de *moral y de educacion escolástica* enlazamos aunque fuesen los profesores del país de *Moteczuma*, así es, que nos parece igualmente que estamos autorizados para tocar, aunque de paso, á aquellos titulados *veterinarios* que con mengua de nuestra *Iberia*

Nacion, han ido á estudiar la ciencia que profesan en paises extranjeros.

En el próximo número, concluiremos nuestro cometido.

Se continuará.

P. M. C.

SECCION CIENTIFICA.

Origen del Cerdo.

De todas las opiniones emitidas hasta el dia sobre el origen del cerdo no hay ninguna que sea tan verosimil como la que lo hace procedente del jabali, (*Sus scropha*. L.) ferus habitante en las regiones templadas de Europa y Asia y en las septentrionales del Africa y objeto de una caza bastante arriesgada; su analogia con nuestras razas de cerdos domésticos es cuasi tan exacta que con dificultad se puede encontrar otra de tan igual.

Las pequeñas diferencias que se observan en las formas del jabali con las de nuestros cerdos son sin duda efecto de la domesticidad, pues que es bien probado que cualquier animal salvaje que pase á ese estado pierde sus formas ó las modifica mucho; mas no obstante nosotros vemos el cerdo que ha conservado bastante bien las suyas primitivas.

Las pequeñas razas negras y de piernas cortas que se encuentran en la Polinesia, la Melanesia, la China, Siam y del Cabo difieren un tanto de nuestros cerdos y será muy probable que estas razas habian salido de otro linaje desconocido.

De todas estas razas la que difiere mas de las nuestras son los de la Melanesia conocidos con el nombre de babirusa; Comas, Valentyn y Seba los describen de esta manera: el babirusa presenta algunas calidades del cerdo y del jabali, pues se domestica como el primero y está dotado de colmillos como el segundo. Sus formas son en general algo menos toscas que las de su mismo género; su color ordinario es el ceniciento-rojizo; su pelo es corto y lanoso, y su piel delgada carece casi de corteza. Este animal casi nunca se mezcla con los jabalies silvestres; cuando se ve perseguido se arroja al mar y se zambulle muy bien. Valentyn asegura que no escarba, pero que se nutre de yerbas y de hojas.

Esta raza parece era ya conocida de los antiguos; es muy fuerte y de figura imperfecta aun no es bien conocida de los naturalistas modernos y se conoce desde el viage de descubrimiento ejecutado con la Astrolabia por Mr. Dumont d'Orville que trajo de vivos. En su juventud es muy difícil distinguirlo de las otras razas de cerdos; mas á medida que entran en edad su fisonomia varia mucho sobre todo en los machos pues que sus defensas aguje-

rean la piel del hocico y se encorvan hasta el punto de hendirse algunas veces en las carnes de la frente. Sus caracteres principales son cabeza pequeña, orejas puntiagudas derechas y dirigidas hácia atrás, cola delgada desnuda y terminada por un pequeño mechón de pelos no enroscándose jamás.

La forma general de su cuerpo segun el mismo autor es redondeada y cuando está en un estado completo de gordura es casi cilindrica; sus carnes son tan sabrosas como las de los mejores jabalies de Europa.

Esta raza de cerdos parece seria facil de domesticar por cuanto en las Molucas se les ha visto en el estio mezclarse voluntariamente con las cerdas domésticas. Por lo demas su nutricion es como la del cerdo de Europa, come de todo; solamente se le observa la diferencia que cuando descarna un hueso se lo mete entre las dos patas lo mismo que el perro.

Por lo dicho se vé que hay una diferencia notable entre esta raza y la de los jabalies Europeos.

El célebre naturalista Cuvier hablando del jabali y de su fuerza dice; ninguna clase de estos animales es mas salvaje, mas gruesa ni tan feróz como el que se cria en nuestros bosques.

Se observa una diferencia muy notable en estos animales y es que los viejos machos andan solitarios por los bosques, siendo tan furiosos si se les provoca que acometen sin que les arredre ningun peligro; pasan toda su vida en sus escondrijos teniéndolos comunmente en la parte mas retirada y espesa de los bosques no saliendo de ellos mas que por dos necesidades dominantes el hambre y el celo y aun lo efectuan ó bien al crepusculo ó durante la noche; su comida consiste en frutos salvajes, raices y algunas veces en materias animales.

Aunque esta clase de animales es muy voráz se les ve pacer escogiendo con preferencia los granos harinosos. Las hembras difieren enteramente de los machos pues que viven en cuadrillas con los pequeños y se defienden si se presenta ocasion con valor oponiendo á los ataques una resistencia increíble.

El tiempo de su preñez es de cuatro meses viviendo todo este tiempo con el macho pero una vez efectuado el parto se aislan y huyen con sus pequeños para preservarlos de su voracidad, los alactan por espacio de tres ó cuatro meses cuidándoles con la mayor solicitud.

El modo de guiarse estos animales en los casos de peligro es por el sentido del olfato y del oido asi es que se observa que al mas mínimo olor ó al mas pequeño ruido paran mucho la atencion, cosa

extraña, si se toma en consideracion su aspecto exterior, el grosor de sus formas y sus movimientos de si desagradables.

Es tanta su ferocidad que si por casualidad en una caceria son heridos no hay poder humano que les detenga hombres, animales, vejetales en una palabra todo cuanto les opone resistencia cae bajo sus destructores colmillos (estos en el jabali se llaman defensas) arma terrible que este animal usa de la manera mas espantosa cuando tiene que defenderse de sus enemigos.

No obstante de lo que se acaba de referir tenemos que confesar que la especie humana es deudora á este animal por habernos proporcionado unos animales tan fecundos como son nuestros cerdos domésticos que ningun otro animal les puede igualar. Sabido es de todos el producto que asegura al hombre, su carne sirve de alimento, su grasa no solo es para el pobre un manantial inagotable sino que la medicina se aprovecha de ella para curar la humanidad doliente.

De todos los animales domésticos el cerdo es el mas fácil de nutrir y aclimatarse, la divina providencia ha esparrado estas diversas razas sobre todos los puntos del globo para nutricion del hombre; para estos animales todas las sustancias les sirven de alimento ya sean animales ya vegetales dos cualidades preciosas que no se encuentran reunidas en ningun otro animal.

De lo que dejamos espuesto se puede decir ¿Que es lo que no se podrá conseguir de unos animales tan dispuestos por la naturaleza á utilizarse de los cuidados que uno les otorga? ¿De que proviene pues que animales tan preciosos hayan quedado hasta el presente despreciados de los mismos que de ellos sacan provecho?

Tenemos que confesar que tanto los labradores como los profesores dedicados á la ciencia de curar los animales domésticos estamos generalmente acostumbrados hasta el dia á considerar al cerdo como un ser vil y esta ha sido la causa que no se haya estudiado.

De todos modos convendria que los señores veterinarios de 4.^a clase que por sus titulos son los únicos que pueden ejercer la ciencia en toda su estencion procurasen dedicarse al estudio de las diversas razas esparradas por todos los puntos del globo á fin de mejorar por medio del cruzamiento nuestras razas bastante decaidas.

El cerdo es un animal (segun Yañez) del género de los mamíferos y de la segunda familia de los paquidermos comunes.

Su denticion es fuerte y se compone de seis incisivos inferiores y cuatro ó seis arriba, caninos gruesos, fuertes y reci-

procamente encorvados, seis ó siete mue-
las; las primeras comprimidas y cortantes
y las últimas enteramente tuberculosas :
con esta relacion se vé que difiere de los
demas animales domésticos del mismo ór-
den.

Su cabeza denominada de jabali es grue-
sa y alargada; la parte posterior del cra-
neo es fuerte y elevado; el hocico se pro-
longa y se adelgaza sensiblemente; está
truncado en su estremidad y termina há-
cia adelante de la mandíbula superior por
un cartilago plano redondo y desnudo
marcado de pequeños puntos que rebosan
la piel de la mandíbula, á esta parte se la
conoce con el nombre de pujavante, este
está horadado por las dos aberturas pe-
queñas y redondas en las narices entre
las cuales dicho cartilago está encerrado;
en medio del pujavante se encuentra un
pequeño hueso que sirve de base y de
punto de apoyo á esta parte.

El labio inferior es mas corto y mas
puntiagudo que el superior sus mandíbu-
las están guarnecidas de cuarenta y cua-
tro dientes; cuatro de ellos toman el nom-
bre de caninos alargándose de una mane-
ra notable, salen de la boca del animal
encorvándose hacia en alto en figura de
semicírculo. A estos cuatro dientes se les
designa con el nombre de defensas en el
jabali y de ganchos en el cerdo doméstico.

Los cerdos tienen cuatro dedos en los
pies los del medio grandes y armados de
cascos fuertes y los laterales mas peque-
ños; de estos cuatro dos solamente se apo-
yan al suelo y estos son los del medio los
laterales apenas llegan á tocarlo.

En otro artículo me ocuparé de algunas
razas en general y hablaré de la nutrición
de los cerdos.

FARMACIA VETERINARIA.

Baño arsenical Tessier.

Ácido arsenioso 40 onzas.
Sulfato de hierro 400 onzas.
Agua 3760 onzas.

Hágase hervir y redúzcase á una terce-
ra parte; vuélvase á poner otra tanta a-
gua como se ha empleado, déjese hervir
un poco otra vez; sáquese del fuego y é-
chese en un cubo.

La duración del baño es de cinco mi-
nutos.

Remedio excelente contra la sarna an-
tigua de los carneros.

Bálsamo vulnerario.

Aceite rosado 16 partes.
Trementina 2 partes.

Esencia vulneraria 2 partes.
Alcohol de jabon 8 partes.
Tópico contra la hinchazon de los ten-
dones, distensiones.

Brevaje anodino. White.

Opio 5 escrúpulos.
Cocimiento de lino . . . 400 escrúpulos.
Oximiél escilitico . . . 400 escrúpulos.

Para una toma en las afecciones agu-
das del pulmon del caballo.

Brevaje anti catarral para el buey (Clater.)

Digital 4 escrúpulo.
Tártaro emético 2 escrúpulos.
Escila 4 escrúpulos.
Opio 4 escrúpulo.
Agua de goma 40 onzas.
mézclese.

Brevaje antiséptico.

Acetato de amoniaco . . . 30 escrúpulos.
Infuso aromático ó cerveza comun 40 ons.
mézclese.

Brevaje antiséptico ácido.

Agua 20 partes.
Agua de rabel . . . S. C. para acidular.
Empleado en Alfort, lo mismo que el
anterior contra las enfermedades carbo-
nosas, la coriza gangrenosa.

Brevaje anti espasmódico. (Blaines.)

Tintura de opio . 2 onzas 40 escrúpulos.
Éter 4 onza 5 escrúpulos.
Cerveza fuerte . . 8 onzas.
Aguardiente . . . 8 onzas.
Esencia de menta . . 4 escrúpulos.
mézclese.

Brevaje astringente para el caballo. (White.)

Opio 2 dracmas.
Creta preparada . . 4 onza 4 dracmas.
Goma en polvo . . . 4 onza 4 dracmas.
Agua de Menta . . 20 onzas.
mézclese.

Brevaje contra el meteorismo.

Amoniaco liquido . . . 45 escrúpulos.
Agua fria 60 onzas.
Dése á sorbos para los rumiantes.

Brevaje cordial con vino.

Vino tinto 40 onzas.
Canela 45 escrúpulos.
Estracto de enebro 4 onza 5 escrúpulos.
mézclese.

Brevaje diaforético.

Triaca diaforética 3 onzas 6 dracmas.
Alcánfor 4 escrúpulos.
Carbonato de amoniaco . . 4 onza 5 escrúpulos.
Vino tinto 60 onzas.
En una dosis.

Se continuará.

REMITIDOS.

Sres. Redactores de el Albeitar.

Muy señores míos: Espero se sirvan
insertar en su apreciable periódico, las
líneas que á continuación siguen.

Sabido es que en las diferentes clases
profesionales del arte de curar, no hay
una que se entrevea un porvenir menos
halagüeño que la de veterinaria.

El modo humillante con que una gran
parte de sus profesores la desempeñan,
hace más difícil el terreno que de otro mo-
do debiera conquistarse, conmovido como
se halla por desavenencias lamentables
cuando los animos se encuentran mas en-
conados que nunca, cuando el soplo del
interes personal (que no es dado al hom-
bre reprimir) atiza cada dia el fuego de la
discordia, y cuando la razon, la equidad
y la justicia, tienen que hacer plaza á las
pasiones ecsasperadas, por un conjunto
inesplicable de circunstancias.

El daño que esa degradante humilla-
cion produce, es bien conocido de todos,
sin que para demostrarlo tenga necesidad
de referirme á lo que muy bien dijo D.
Nicolás Casas, en su apreciable periódico
núm. 445 correspondiente al 10 de enero
de 1854 manifestando oportunamente,
que la principal causa donde radica es la
indiferencia, y el poco ó casi ningun a-
precio, que la sociedad concede á toda la
clase. Pero á esa misma sociedad que nos
desdeña, podríamos tachar de injusta, si
la dignidad y decoro que debiera ser la
antorcha luminosa que hubiese de guiar-
nos en lo penoso y difícil de nuestro mi-
nisterio fuera una realidad. Por eso ¿que
es un profesor de Veterinaria en un pue-
blo? Nada. ¿Que papel representa aun en
medio de esa tan limitada sociedad? Nin-
guno. Y no debe escitarnos la envidia,
considerando en posicion mas elevada á
los que ejercen en las capitales (salvando
algunas escepciones) por que en estas es
donde sin compasion mas se destroza la
moral facultativa y pasa cuanto de ella se
ha dicho.

Por desgracia, los resultados de estas
causas son bien palpables y alcanzan á
toda la clase, haciéndose cada dia mas
lamentable y precaria la posicion desfavo-
rable que en la actualidad ocupamos.

¿Y que extraño es que así suceda cuando
muchos males vienen á complicar nuestra
desgracia y aumentar nuestro ridiculo?
Me refiero á la reciente instalacion de la
sociedad con el título de PROTECTORA para
asegurar los grandes animales domésticos.
No me es forzoso conceder que nada es
mas laudable, que haya asociaciones de es-
te género por el bien general que de ellas
puede resultar, pero no dejaré de decir
tambien, que aunque á primera vista pa-

reza su objeto si no favorable al menos inofensivo á los intereses morales y materiales de los profesores, es fértil sin embargo en resultados lamentables, para la clase en general, segun mi modo de entender. En los estatutos de dicha sociedad, haciendo referencia á las atribuciones que la espresada concede al profesor, escluye de toda intervencion facultativa á quien el suscriptor ha confiado legalmente la curacion del animal asegurado, y solo quien puede garantizar como preventivo en caso de enfermedad, y en el de muerte con el de indemnizacion, es el profesor nombrado por la sociedad, pero no siempre será posible y en la mayoría de casos sucederá que el profesor delegado por la misma, no pueda presenciar la enfermedad ni atestiguar la muerte para en su vista certificar, ya se lo impidan las distancias que deba recorrer; ya tambien otros incidentes que no sea facil prever, y en esta alternativa, el profesor extraño á la sociedad tiene que lanzarse al compromiso, en cuyo caso los mandarinés haciendo uso de su poder y no omitiendo medio alguno para obrar con violencia, obligaran al de Cabecera que certifique sobre la muerte del animal, sus causas y buena asistencia durante el tratamiento aun cuando todo lo contrario sucediera; mas no siempre la conciencia del profesor honrado le permitirá declarar á gusto de su cacique, y tarde ó temprano pagará bien caro el haber obrado con honradez; Si la sociedad á que me refiero no fuera mas bien especulativa (véanse los estatutos) que de verdadero interes para los asociados, ya hubieran procurado los que la han inaugurado anmentar su prestigio escitando reciprocamente á todos los profesores para que proclamasen su conveniencia si real y verdaderamente así fuera; si por otra parte los señores profesores que tales cargos aceptan no llevasen, al extremo su egoismo, al encargarse de lo que no es fácil puedan cumplir, ni habria desconfianza en la sociedad (lo prueba el poco número de sócios) ni tal vez prepararian un mal para la clase.

La protectora para nada cuenta con la generalidad de los profesores, por consiguiente nada debe esperar la sociedad ni sus delegados. Sobrado daño nos vendrá (ojalá yo me equivoque) no tomando la iniciativa.

Cuanto llevo manifestado no es mas que un fatal preiudicio para toda la clase, que en union con las desavenencias lamentables entre albeítas y veterinarios lo diré, aunque con rubor, es muy posible lleguemos hasta el crimen; la mano tiembla al sentar esta espresion, y el corazon se oprime al considerar los sufrimientos que la suerte fatal nos depara, á los que nos

vemos obligados á contratar nuestra libertad y decoro para adquirir una subsistencia precaria y miserable. Pero cuando esta indispensable subsistencia tanto se cercena, cuando á un albeítar encanecido en su dilatada práctica, que honrosa y científicamente desempeña su profesion se le imposibilita (en parte) de ejercerla por espreso mandato de las autoridades quizá ostigadas por quien se cree de mas valia ¿no es susceptible de ser homicida antes que ver perecer de hambre á sus hijos? La órden espedita por el Sr. Gobernador de Salamanca prohibiendo los actos de reconocimientos y certificaciones, da una idea de lo que tarde ó temprano deberá suceder en las demas provincias; entonces el mal y sus resultados pesarán siempre sobre los que las proporcionan.

Queda de Vds. con la mayor consideracion su atento y seguro servidor.

Osera 1.º de Enero de 1854.

Domingo Labadia.

Con esta fecha dirijo otro ejemplar igual á los Redactores del Boletín de Veterinaria.

Un caso para mi nuevo en mi corta práctica tuvo lugar en esta en el año de 1851, y que describo á continuacion.

El dia 4 de mayo de dicho año, se presentó á la puerta de mi establecimiento Francisco Sanz, con una yegua de su propiedad, de edad ocho años, y destinada á la labranza por ser inútil para fecundar; cojeaba de la estremidad anterior derecha, y reconocida en el acto indicó su dolencia dentro de la caja córnea, para lo que tomando el pujavante encontré un absceso supurante en el centro de dicha caja: reconocida detenidamente esta parte nada indicó que dejara sospechas de alguna lesion sorprendente: pero no fué así: al dia siguiente al hacer la cura se presentó el rodete atrofiado en algunos puntos, y sin demora resolví la operacion del despalme, la que se verificó al dia siguiente por la mañana: levantada la palma tampoco daba señales evidentes de aquel destrozo, pero examinado profundamente el tejido reticular tropecé con tres pedacitos de caña seca de una pulgada de largos, y estaban tan afianzados á la aponevrosis plantar y al periosteó del último falange, que costó trabajo su estraccion, ¡ fatales consecuencias acarreó semejante vegetal! Cinco úlceras, que rodearon por espacio de cuatro meses el primer falange, fueron sus resultados y que se resistieron á todo medio curativo: ultimamente cedieron al cauterio actual, secundado en rayas espesas sobre dicha parte; pero cuando me creí algun tanto triunfante de mi enemigo, vino á ocuparme de nuevo la

palma que no pudo regenerarse en tan largo periodo. Un dia haciendo la cura noté que el tejuelo cariado y del todo movido, se oponia á tan deseado objeto, á cuyo fin lo atraje sin dificultad. No tardó en formarse nueva palma; pero tan falsa como pueden Vds. figurarse, y á los quince dias me sucedió lo mismo con el navicular: ¡ aqui mi sorpresa, cuando veo que aquellas partes sin cimiento tan preciso no podrian desempeñar ninguna de sus funciones!; pero como quiera son solidadas, dispuse le hiciesen arar, lo que verificó por espacio de un año, así como tambien una carga diaria que traia de una legua de distancia, y esto con alguna pena como es consiguiente á los defectos que se unieron al casco, como palmitieso, prolongado, encanutado y demas.

La yegua murió el invierno pasado de hambre, pues sus dueños carecian hasta de su mas preciso alimento; y puedo asegurar que en poder de amos mas sobrados, continuaria á esta fecha haciendo su trabajo ordinario como tuvo lugar de observar.

Tal es la sorpresa que ha causado este incidente, y por lo tanto estimaria saber como un animal falto de este requisito resistió tan penoso trabajo. Espero de su bondad, Sres. Redactores darán cabida en su instructivo periódico al presente comunicado, de lo que quedará agradecido su seguro servidor Q. B. S. M.—Malla á 6 de octubre de 1853.—Ramon Arcega.

Boletín de Veterinaria.

VARIETADES.

UNA PREGUNTA Á QUIEN CORRESPONDA.

Son atribuciones de los Ayuntamientos de los pueblos: caten facultades á los entrantes para relevar del cargo de Veedor de carnes del pueblo al que despues de tres años de ejercicio de aquel destino que con orgullo é integridad ha desempeñado, y siendole despues retificado el nombramiento y aprobado por el Esmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia?

Pueden los Ayuntamientos de los Pueblos separar de dicho destino que está enlazado con la salud pública al empleado que ha cumplido bien y fielmente como á su debido tiempo acreditará, sin mas causa, queja ni motivo que el por que tambien es justo participe otro Albeítar del beneficio de tal Veedor?

Por ventura los destinos científicos son comparables al *Soldado* que estando de centinela de dos en dos horas es relevado?

Esperamos que el Esmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, procurará evitar en lo sucesivo tales anomalias, si bien podriamos decir arbitrariedades.